



El campesino y la fortuna

(Samaniego)

Hera pleno verano y acía mucho calor, y devajo de un árbol descansaba tranquilamente un joben campesino. Miraba a su alrededor y agradecía cómo la tierra le abía premiado pues abía recojido todo lo que con su esfuerzo abía sembrado. Veía lindas calabasas exparcidas por el suelo, y fragantes melones y sandías perfumavan el campo.

Y decíase a sí mismo: ¿Por qué será que en ves de producir nuses este árbol que me da sombra no produse calabasas, sandías o melones? Y cuando en esos penzamientos divbagava le calló una dura nues que le pegó justo en la naris, y entonces el campesino reflexionó: ¡Bien sabía es la madre naturaleza, pues si una enorme calabasa me ubiera caído ensima, no estaría haora yo vibo!